

EL CURANDERO APORREADO

por Noel H. Sbarra

Personajes

Médico	Niño
Visitadora de higiene	Señora
Maestra	Niña
Chacarero	Curandero

La escena se desarrolla en el consultorio médico escolar, en la campaña de Buenos Aires. Al levantarse el telón se oye golpear las manos ~~en~~ ~~por dos veces,~~ en la puerta de la izquierda, que se supone comunica con la sala de espera. La visitadora de higiene sale por la puerta de la derecha y cruza la escena.

VISITADORA.- Buenas tardes, señorita maestra, pase usted.

MAESTRA.- Está el doctor, señorita visitadora? Vengo con varios niños para que los revise y como viven en chacras lejanas deben volver a sus casas antes de que oscurezca.

VISITADORA.- Iré a llamarlo (Llamando en la puerta de la derecha.) Doctor, doctor, está la señorita maestra.

DOCTOR.- (Saliendo.) Buenas tardes, señorita maestra.

MAESTRA.- Buenas tardes, doctor. Le traigo algunos niños de mi escuela porque están enfermos y también he hecho venir con ellos a los padres para que Vd. les aconseje lo que deben hacer.

DOCTOR.- Muy bien, señorita maestra. La felicito por la dedicación que Vd. pone en cuidar la salud de sus alumnos.

MAESTRA.- Es mi deber velar por la salud de los niños. En seguida ^{los} haré

- 2 -

pasar con sus padres ,si Vd. me lo permite.

DOCTOR.- Si, si, adelante, los veré con mucho gusto.

MAESTRA.- Adiós, doctor (Se va.)

DOCTOR.- Adiós, señorita maestra. (Desde la sala de espera llegan gritos de dolor: .Ay, ay, ay! mis muelas, .Ay, ay, ay!) .Qué pasa señorita? .Quién grita de esa manera ?

VISITADORA.- (Asomándose) Es el hijo del chacarero Don Bachicha.

DOCTOR.- Hágalo pasar, veremos que le ocurre.

NIÑO.- (Entrando con el padre) .Ay, ay, ay !, me muero, doctor, me muero. .Ay, ay, ay !

DOCTOR.- .Qué le pasa a su hijo, don Bachicha ?

CHACARERO.- .Eh! ,ya vé doctor, hace dos días que se queja del dolor de muelas. Tiene la cara hinchada como un zapallo. Lo ~~llevé~~ ^{hice venir el} (curandero y me dijo que le frotara la "carretilla" con grasa de potro, pero el muchacho sigue gritando como un marrano.

DOCTOR.- No se dice "carretilla", don Bachicha, sino mandíbula. A ver, Perico, abre la boca.

NIÑO.- No, no, la boca no; me duele mucho.

DOCTOR.- .Pero si no abres la boca, cómo te curo yo la muela enferma ?

NIÑO.- Y cúreme sin verla, como hizo el curandero. .Yo no abro nada !

CHACARERO.- (Zamarreándolo.) Venga para acá marrano. O abres la boca o te la abro yo a la fuerza.

DOCTOR.- Déjelo, don Bachicha , déjelo. Bueno, ahora, abre la boca que no te va a pasar nada (Acción de mirar.) .Qué barbaridad! Tiene cuatro dientes y dos muelas totalmente picadas.

CHACARERO.- .Claro! Es porque come mucha miel; yo siempre le digo.

DOCTOR.- No, no don Bachicha, la miel nunca hace daño ni pica los dientes. Esto se debe a que Periquito no se limpia la dentadura. A ver, .Te lavas los dientes todos los días ?

- 3 -

NIÑO.- Yo nunca me lavox los dientes...Si total no se ven.

DOCTOR.- Y ahora pagas las consecuencias por esa falta de higiene; pierdes los dientes y de "yapa" sufres atrocemente. Yo te daré la mejor medicina (A la visitadora.) Señorita, tráigale un buen remedio a este chico.

VISITADORA.- Muy bien, doctór (Sale.)

DOCTOR.- Tienes que lavarte los diente todos los días, al levantarte y al irte a la cama. En esa forma nunca te llegarán a doler las muelas.

VISITADORA.- (Vuelve trayendo un cepillo de dientes y se lo dá a Periquito.) Aquí tienes la medicina: un cepillo de dientes. Te lo regalo.

CHACARERO.- Muchas gracias, doctor. Haré que se lave los dientes todos los días. Y antes de irnos, quiere verle estas manchas que tiene en las orejas y en el pescuezo. Qué podrán ser ?

DOCTOR.- ¡A ver ! Pero esto es mugre! Por lo visto tú quieres sembrar papas en las orejas y por eso juntas tierra. Mire, don Bachicha, estas manchas se van con agua y jabón. Hay que bañarse, hay que asearse todo el cuerpo y no sólo la cara como los gatos. Vaya usted, don Bachicha y buena suerte.

CHACARERO.- Adiós, doctos, adiós. Lo primero que haré en mi chacra es construir un buen cuarto de baño (Salen.)

DOCTOR.- Haga pasar el siguiente, señorita.

VISITADORA.- (Desde la puerta.) Adelante, señora.

SEÑORA.- (Entrando con una niña.) Buenas tardes, doctor. Aquí le traigo ^a mi niña que está muy mal, pero muy mal desde hace dos días. Tiene llagas en la garganta.

DOCTOR.- Abre la boca, chiquita (Acción.) Pero, doña Manuela, esas llagas son de difteria. Cómo ha dejado pasar tanto tiempo ?

SEÑORA.- Es que el primer día fuimos a ^c casa del curandero y le dió unas yerbas para que hiciera buches, pero la nena siguió empeorando. Se curará, doctor ?

- 4 -

DOCTOR.- Ahora habrá que esperar. Se ha perdido mucho tiempo y la difteria es una enfermedad gravísima, pero en seguida la visitadora le dará una inyección de suero. ¿Cómo es que no hizo vacunar a su hijita ?

SEÑORA.- No deje que la vacunaran porque el curandero me dijo que la vacuna enfermaba más pronto a los niños que la recibían.

DOCTOR.- ¿Qué ignorancia! ¿Cómo pudo usted creer semejante cosa? ¿Acáso en su chacra no vacunan todos los años a los cerdos para que no se enfermen? También se debe vacunar a los niños contra la viruela y la difteria. Y un niño vale más que muchos cientos de cerdos. No le parece ?

SEÑORA.- Tiene Ud. mucha razón doctor. Mañana mismo haré vacunar contra la viruela y la difteria a mis hijos más pequeños.

DOCTOR.- Muy bien dicho. Ahora espere con su hijita para que la visitadora le aplique el suero curativo.

SEÑORA.- Gracias, doctor. Vamos, hijita (Salen) por derecha.)

DOCTOR.- (A la visitadora.) Ya vé, señorita: una enfermedad debida a la falta de higiene y la otra a la negligencia de los padres. ¿Hay más niños para ver ?

VISITADORA.- Hay dos más. Los haré pasar. (En este momento se oyen fuertes gritos: Socorro! Socorro!, doctor.)

DOCTOR.- ¿Qué pasa? ¿Quién es?

VISITADORA.- (Desde la puerta.) Es el curandero, doctor. Pide auxilio; aquí está.

CURANDERO.- (Entra tomándose la cabeza) ¡Mi cabeza, doctor, mi cabeza! Sálveme, sálveme por caridad.

DOCTOR.- A ver, que le pasa a su cabeza.

CURANDERO.- Ay, doctor, me caí del molino y creo que me me roto la cabeza en cuatro partes.

DOCTOR.- ¡Ajá! , así que tiene miedo. Pero no dice usted que es un "manosanta" capaz de hacer curaciones maravillosas?

CURANDERO

- 5 -

CURANDERO.- No doctor. Yo no sé nada de medicina, pero como hay mucha gente ignorante les doy un poco de agua embotellada, unos yuyitos o un poco de "unto sin sal" y después, a unos les pido un par de gallinitas, a otros un lechoncito, y a otros les saco unos pesitos.

DOCTOR.- ¡Ah, muy bien!, me gusta porque usted es un hombre muy vivo, amigo. Usted merece que le curemos; agache la cabeza, a ver.. Pero si no es más que un chichón! Le vamos a poner un remedio que lo va a curar en seguida. A ver, señorita, alcánceme esos medicamentos que usted ya sabe. Y usted baje la cabeza y quédese quietito. (El curandero agacha la cabeza.)

VISITADORA.- (Volviendo con dos palos y le dá uno al médico.) Estos doctor

DOCTOR.- Sí, esos (Toma un palo.) Quédese quietito que le vamos a hacer bajar el chichón. Eso es... quietito, quietito. Tomá gallinitas, tomá lechoncitos... (Le propinan una fuerte tunda de palos.)

CURANDERO.- (Corriendo por la escena, desesperado.) ¡Ay! ¡Ay! No volveré a engañar a la gente ¡Basta! ¡Basta!

T E L O N